

El Diablo de Alhué

AAE 2097

De muy joven uno es medio pasado por la cola de la oveja. En 1944, entre Alhué y París yo escogía Alhué. ¿Acaso por el olor a azufre de los nazis en París? No. Porque me obsesionaba el conocimiento de la aldea colonial de Alhué. Ese año, 1944, la profesora Aída Otaíza de Estrada publicó, en volumen con instructivas ilustraciones personales, su "Alhué (Ensayo de monografía regional)". Prólogo de Mariano Latorre. Al proyectar esta obra, la señora Aída Otaíza de Estrada no conocía "Los amores del diablo en Alhué", de Justo Abel Rosales, ni el "Alhué" de José Santos González Vera. Dicho sea de paso, el "Alhué" de González Vera es en propiedad el pueblo de El Monte, donde el autor vino al mundo. González Vera jamás estuvo en la Villa de



San Jerónimo de la Sierra de Alhué, encajonada entre cerros, al interior de Melipilla. Justo Abel Rosales, empleado de la Biblioteca Nacional, escribió su folletín o novela "desempolvando archi-

vos y deletreando viejos folios", según apuntaba don Ramón Ricardo Bravo. La historia de "Los amores del diablo en Alhué" la extrajo Rosales de un expediente de los Tribunales de Justicia.

Alhué ha salido de nuevo a la luz pública. Unos modestos campesinos se ven compelidos en forma abrupta a explicar el motivo de su disconformidad con el "sí" plebiscitario. Otra vez la gramática parda del diablo en Alhué. Alhué significa "cosa de la otra vida".

Filebo